

## LA CRÓNICA

## El 'macarellisme'

ARCADI ESPADA

Cala Galdana, al sur de Menorca, fue uno de los lugares más hermosos de la tierra. Y entre los paisajes mediterráneos debidos al azar de la naturaleza no creo que ninguno se le pudiese comparar. El azar no parece allí ni violento ni ciego. La línea de la playa dibuja un labio inolvidable, la arena es blanca y el agua, azul turquesa, y los pinos se desmayan, bien adiestrados, hasta rozar las olas. Sin embargo, lo que convierte a la postal en un paisaje raro e intenso es la majestuosa irrupción de un torrente de agua dulce que luego de recorrer el barranco de S'Algendar —el único de la isla que tiene agua todo el año—, acaba en el mar.

El lugar perdió su belleza a finales de los años sesenta con la construcción de un espantoso hotel que aún perdura. Cómo no sería el espanto que el ministro Sánchez Bella, en la hora dramática de su inauguración, se dirigió coloquialmente a una de las autoridades que formaban el cortejo y le preguntó en voz baja quién había sido el responsable de aquella animalada. El interpelado, además de autoridad, era arquitecto y le contestó al ministro, respetuosamente, que él no era un animal, pero sí quien lo había levantado. No pasaron muchos años sin que el arquitecto recibiera apo-

yos notables y hoy son ya muchos los edificios que compiten bravamente con el espanto primigenio: Cala Galdana es pura melancolía.

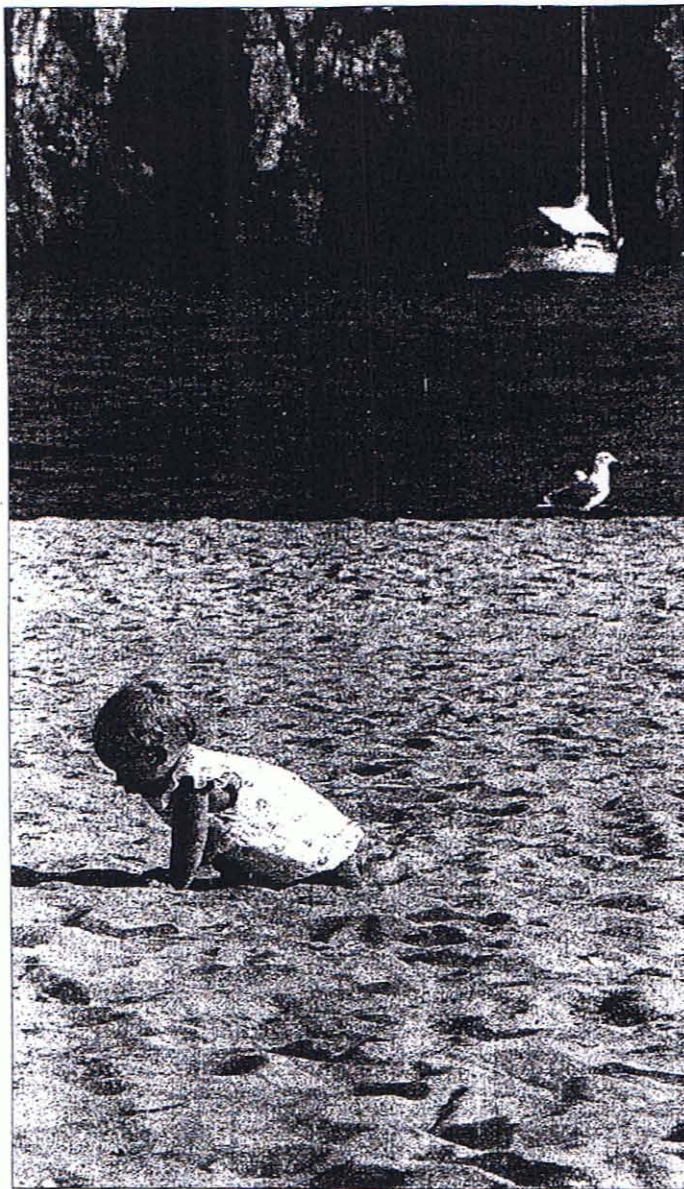
Obviamente, el caso no es singular en España, pero sí en Menorca. Es verdad que el lugar de más suave y lujosa hermosura de la isla está destruido. Pero lo que predomina en Menorca es la conservación intacta del paisaje. Lo que predomina es el *macarellisme*. El modesto neologismo lo formuló en privado hace bastantes años, el primer verano que llegué a la isla y a Cala Macarella, vecina a Galdana, casi tan bella, pero virgen y no mártir. Después de una hora de tragar polvo, apartar vacas y levantar cercas, dejé el coche al solecito del mediodía y eché a andar en busca de la anunciada maravilla. Allí estaba, en efecto, la playa, y corrí a abrazarla. Después de las primeras efusiones observé que algunos otros habitantes del mundo habían tenido la misma idea en el mismo momento, y conforme avanza-

ban las horas presencié interesantes episodios, como la llegada en lancha motora de una familia algo más que nuclear, con los ingredientes necesarios para elaborar una paella: venían también con mucha hambre, mucha alegría y muchas ganas de propagarlo. De vuelta, cuesta arriba, sin mayor aliciente para imaginar que la temperatura de la chapa bajo el solecito, dicté las primeras lecciones sobre el *macarellisme*: Menorca me parecía una isla hermosa, pero que exigía demasiado esfuerzo; una isla, la más catalana de las Baleares, basada en el escultismo, para el que la prueba más irrevocable de la existencia de paraísos es lo que cuesta alcanzarlos. Por el contrario, yo creía que la dureza del camino me autorizaba a encontrar una playa desierta, donde correr edénico: la prueba más irrevocable de la existencia del paraíso es que no se comparte, eso pienso.

Rozando los primeros días de este otoño he vuelto a Macarella. Alegremente he reconocido el polvo, las vacas, las cercas y el sol de mediodía sobre la chapa. He ido a abrazarla, sin suerte: había más gente que en Benidorm a la misma hora. Gentes en toda la isla: en Pregonda y en Cala Mitjana; en Son Saura y Cavalleria; en Favàritx y en Cala Blanca. Gentes, en masa, viciosamente entregadas a la práctica del *macarellisme*. ¿Qué los lleva allí? Comprendo que miles de personas compartan la arena después de un camino suave, asfaltado, corto. Comprendo que

alguien ande, horas, duramente, para sentirse águila o delfín. ¿Pero sufrir para acabar sintiéndose gregaria sardinita en lata? Mis amigos de Menorca objetan que abrir carreteras acabaría con Menorca y su espíritu. No se dan cuenta de que las carreteras ya están abiertas, aunque sean infernales. Que basta un coche, una bestia cuatro por cuatro, esas que con tanto despotismo conducen las mujeres, para abrir cualquier carretera. En cuanto al espíritu... Todas las guías de la isla insisten en llamar vírgenes a la mayoría de las calas. Están repletas de pecadores sudorosos, pero las guías entienden que una cala virgen es una cala sin casas. Prohíben las casas, pero los barcos anclados en las calas ¡vírgenes! exhalan su fétido aliento por doquier.

Reflexión sobre Menorca  
a partir de Cala Macarella:  
es una isla hermosa  
pero que exige esfuerzo



Predomina en Menorca la conservación intacta del paisaje. / ARDUINO VANNUCCI

Es explicable que ante la visión de la Cala Galdana embrutecida, y ante el desvarío constructor de sus islas vecinas, la gente de Menorca haya adoptado precauciones. Pero el reto no es naturaleza o barbarie, como piensa el ecologismo iluminado (a

dos velas). El reto es civilizar los lugares del ocio. El *macarellisme* es un paisaje neolítico con bencina. Y lo que hace falta en Menorca es que muchas Ciutadellas —muchas maravillas urbanas— lleguen hasta las playas.

La reciente autodesignación del director general de la CCR-TV, Miquel Puig, como nuevo director de TV-3 en sustitución de Lluís Oliva ha desconcertado a más de uno. Nada más lógico cuando hace apenas un año, con motivo de las pasadas elecciones autonómicas, en especial Pasqual Maragall como líder del PSC-CpC, pero también otros dirigentes políticos nos hicieron creer que entre sus principales objetivos figuraba la reforma en profundidad del sector audiovisual público catalán, y en concreto de la CCR-TV.

Después de aquellos comienzos, se procedió en primer lugar a la elección del nuevo Consejo de Administración y luego al nombramiento de Miquel Puig como director general de la CCR-TV, sin que ello comportara cambio ninguno en las direcciones de las empresas filiales de dicho organismo público, esto es TV-3 y Catalunya Ràdio. El consenso obtenido por

Miquel Puig en el nuevo Consejo de Administración de la CCR-TV para su nombramiento pudo sorprender a más de uno, habida cuenta tanto de su conocida militancia política como de su dilatada trayectoria en cargos públicos dependientes del Gobierno de la Generalitat. No obstante, lo cierto es que sus promesas de cambio a plazo fijo convencieron a los consejeros e incluso a la oposición parlamentaria. Pero pasaron meses y meses, y a la postre, casi un año después, todo el cambio ha quedado reducido, por el momento, a la autodesignación del propio director general como director de TV-3.

## TV-3: no es eso

JORDI GARCÍA SOLER

Pasados los meses, el único cambio  
habido en TV-3 ha sido la  
autodesignación de Puig como director

Mientras, en otra importante empresa del sector audiovisual público de Cataluña, en COM Ràdio, mediante la dimi-

ra, cuya contribución al pluralismo real del audiovisual público catalán nadie puede poner en duda. Ojalá no le ocurra lo que a Ràdio 4, que, años atrás, en pocos meses perdió casi toda su histórica audiencia y ha quedado reducida a una situación poco menos que residual.

Poco o nada se ha avanzado durante estos últimos 12 meses en la imprescindible reforma del sector audiovisual público catalán. Está claro que incluso el Consejo Audiovisual de Cataluña (CAC) ha quedado como aletargado, tras haber despertado también grandes esperanzas de cambio. Y no se trata tan sólo

del hecho de que su presidente actual, Francesc Codina, sea otro destacado militante convergente —lo fue asimismo su antecesor, Lluís de Carreras, pero su independencia efectiva parece que acabó costándole el cargo—, sino de su muy escasa actividad, al menos en apariencia. Mucho más allá de todo esto, no se advierte ninguna intención de modificar realmente el sistema de funcionamiento del servicio público nacional de radiodifusión y televisión de Cataluña.

El problema real no reside en la auténtica o supuesta independencia política de quienes ocupan los cargos de dirección de estos medios de comunicación. La militancia política no es ni debe ser en sí misma un mérito para ejercer dichos cargos, pero tampoco es ni debe ser un demérito, ni mucho menos aún un impedimento para ello. ¿Qué mérito tiene la independencia política, cuando está claro que nadie es